El mejor indio es un indio muerto.
Sobre la internacionalización de un refrán americano[1]

WOLFGANG MIEDER
Universidad de Vermont (Burlington, Estados Unidos)

En el periódico *Die Zeit* de julio de 1992 el periodista Manfred Sack empezaba su artículo «Estupidez asesina» con un párrafo que resultó irremediablemente desafortunado:

> Todo el mundo lo sabe. Ya se ha dicho todo. Está de más añadir una sola palabra. Y noche tras noche las mismas imágenes en la televisión. ¿Quién ha dicho que el ser humano aprende de la historia? ¡Es para partirse de risa! ¿Qué ocurrió en América? El mejor indio es un indio muerto. Y ¿qué está ocurriendo en la antigua Yugoslavia? El mejor bosnio es un bosnio muerto...[2]

Un mes más tarde, la periodista Helena Kanyar-Becker citaba en *Tagblatt der Stadt Basel* (1992: 1) el texto de un grafito que unos jóvenes refugiados bosnios habían escrito en la pared con grandes caracteres: «Samo mrtav Sr(b)in je dobar Sr(b)in» — «El mejor serbio es un serbio muerto». La periodista terminaba su artículo con las siguientes preguntas:

> ¿Cómo podemos nosotros, personas adultas, explicar a los refugiados bosnios de la calle de al lado que aunque no haya que amar a los serbios sí hay que dejarlos vivir? ¿Cómo podemos hacerles comprender que un serbio muerto nunca podrá llegar a ser una buena persona?[3]

Y unos meses después, en diciembre de 1992, la revista *Forward*, editada por judíos americanos, insertaba en la primera página un reportaje sobre las manifestaciones que se organizaban en Israel contra neonazis alemanes. Dicho reportaje iba acompañado de una fotografía en la que aparecía un grupo de manifestantes llevando un cartel en el que se proclamaba en caracteres hebreos «Germáni tov, Germáni met»[4] (El mejor alemán [es] un alemán muerto).

No sería difícil encontrar otros ejemplos en la prensa internacional, pero los tres citados ponen por sí solos de manifiesto que nos encontramos ante el peligroso modelo de refrán «El mejor X es un X muerto». Indirectamente alude Manfred Sack con acierto al origen americano de este refrán, pues en definitiva esta fórmula estereotípica no es sino el resultado de la formalización de un refrán documentado desde mediados del s. XIX: «The only good Indian is a dead Indian». Esta es también,

---

[1] Versión española de Mª Teresa Zurdo.

[2] Manfred Sack, «Mörderische Dummheit», *Die Zeit*, nº 31 (24 de julio de 1992), p. 39.

[3] Helena Kanyar-Becker, «Leben in Gundeli», *Tagblatt der Stadt Basel* (25 de agosto de 1992), p. 1. Agradezco esta referencia a Katalin Horn (Basilea).

[4] Cf. *Forward* (4 de diciembre de 1992), p. 1. Agradezco esta referencia a Elliott Oring (Los Ángeles).

por cierto, la explicación que se encuentra en la recopilación *Geflügelte Worte* (1981) que editó la antigua editorial de Leipzig VEB Bibliographisches Institut en pugna con la obra clásica *Büchmanns Geflügelte Worte* (1986[33]):

> A principios de los años ochenta quedó "solucionado" el problema de los indios conforme a la consigna
>
> *The only good Indian is a dead Indian*
> *Nur ein toter Indianer ist ein guter Indianer*
> (esp.: 'El mejor indio es un indio muerto')
>
> formulada por Philip Henry Sheridan (1831-1888), general primero y Comandante en jefe más tarde del ejército norteamericano, con ocasión de la sangrienta campaña llevada a cabo en el invierno de 1869 para someter a los indios kiowa[5].

Al contrastar el original americano y su transferencia al alemán se pone de manifiesto la inversión de la estructura con que parece haberse generalizado en alemán. La traducción literal correspondiente hubiera debido ser «Der einzig gute Indianer ist ein toter Indianer» (esp. lit.: 'El único indio bueno es un indio muerto'). Debido a la falta de referencias documentadas no se puede determinar con precisión desde cuándo se populariza el uso del calco alemán «Nur ein toter Indianer ist ein guter Indianer» (esp.lit.: 'Solo un indio muerto es un buen indio'). Los lexicógrafos alemanes no lo han registrado hasta ahora, excepción hecha de las *Geflügelte Worte* publicadas en 1981. Sin embargo cabe suponer que con anterioridad, en torno a finales del siglo XIX y principios del XX, se dieran testimonios divulgados por periodistas o emigrantes que regresaban a Alemania. En cualquier caso, esta paremia se convirtió en una especie de consigna verbal en el ámbito anglófono en la época de las dos guerras mundiales, lo que permitía disponer de un estereotipo para anatematizar a todo enemigo imaginable.

En lo que sigue se va a tratar del origen y de la historia de este refrán, originariamente aplicado a los indios. Ya desde un principio es preciso llamar la atención[6] sobre el hecho de que lamentablemente son muy numerosos los refranes americanos que motejan a la población nativa de primitiva y salvaje. Así, los siguientes refranes y expresiones son de uso común aún en nuestros días (las fechas que se indican hacen referencia a la primera documentación): «to go Indian file» (1754, caminar en fila de a uno [esp.: 'andar en fila india', no connotado]), «to be an Indian giver» (1764, exigir la devolución de un regalo), «to play Indian» (1840, no mostrar emoción alguna [esp.: 'hacerse el sueco']), «to see Indians» (1850, delirar), «to turn Indian» (1862, volver a un estado inculto), «to be a regular Indian» (1925, estar permanentemente borracho) y «to be on the Indian list» (1925, no poder comprar bebidas alcohólicas). De entre las numerosas expresiones comparativas se podrían citar: «as dirty as an Indian» (1803), «as mean as an Indian» (1843, mean = malvado) y «as wild as an Indian» (1855). Además del refrán que aquí se estudia, hay otros textos muy ilustrativos respecto del modo como la población blanca ha reducido a los indios a «seres infrahumanos» tanto en el plano moral, como en el físico y en el social[7], para de este modo

---

[5] Kurt Böttcher, Karl Heinz Berger, Kurt Krolop y Christa Zimmermann, *Geflügelte Worte: Zitate, Sentenzen und Begriffe in ihrem geschichtlichen Zusammenhang* (Leipzig: VEB Bibliographisches Institut, 1981), p. 447 (núm. 2920-2921).

[6] Incluyo aquí en alemán una síntesis muy reducida de la detallada investigación que he llevado a cabo y que se ha publicado en *Journal of American Folklore*, 106 (1993), 38-60, con el título: «'The Only Good Indian Is a Dead Indian': History and Meaning of a Proverbial Stereotype».

[7] Sobre esta cuestión cfr. especialmente Roy Pearce, *Savagism and Civilization: A Study of the Indian and the American Mind* (Baltimore/Maryland: Johns Hopkins Press, 1967); Priscilla Shames, *The Long Hope: A Study of American Indian Stereotypes in American Popular Fiction, 1890-1950* (Tesis doctoral, Universidad de California at Los Angeles, 1969); Dee Brown, *Bury My Heart at Wounded Knee: An Indian History of the American West* (Nueva York: Henry Holt, 1970), y Rayna Green, *The Only Good Indian: The Image of the Indian in American Vernacular Culture* (Tesis Doctoral, Indiana University, 1973).

justificar la ocupación de amplias extensiones de terreno durante la expansión hacia el Pacífico y abandonar a su destino a los indios en las reservas. Sirvan como referencia los siguientes: «Indians will be Indians» (1766, es decir, no es posible civilizar a los indios), «An Indian, a partridge, and a spruce tree can't be tamed» (1853, que significa 'No se puede domesticar a un indio, una perdiz ni un abeto') y «The Indian will come back to his blanket» (1945, es decir, 'Los indios acaban volviendo siempre a sus costumbres primitivas'). En la introducción de un volumen que reúne textos de los indios tanto literarios como de crítica social hace el editor, un indio, una manifestación estremecedora que pone de relieve hasta qué punto han cambiado poco las cosas en relación con la miserable situación de los indios: «Yes, the only good Indian is still a dead one. Not dead physically, but dead spiritually, mentally, economically and socially»[8].

Es indiscutible el hecho de que hacia mediados del s. XIX los indios fueron declarados muertos paremiológicamente, en especial cuando, al finalizar la guerra civil en 1865, los numerosos soldados hubieron de buscar, por decirlo de algún modo, "nuevos" enemigos. Parece que la opinión general se decantó por el exterminio de los indios, como se refleja en la drástica declaración hecha por Alfred Benjamin Meacham, Superintendente para los asuntos indios, en el libro plagado de prejuicios *Wigwam and War-Path* (1875: «They are Indians, and threefourths of the people of the United States *believe* and *say* that 'the best Indians are all under ground'». En otro pasaje del mismo libro se expresa en términos similares cuando dice «that many white men, along the frontier, declare that all good 'Injins are three feet under the ground»[9]. Así pues, en opinión de los colonos de la frontera, los indios sólo deberían estar a varios metros bajo tierra, es decir, tienen que desaparecer de una vez. De un discurso cruel, pronunciado en Washington el día 28 de mayo de 1868 ante la Cámara de Representantes por James Michael Cavanaugh (1823-1879) de Montana, se desprende que lo que se pretende es el asesinato sin paliativos:

> I will say that I like an Indian better dead than living. I have never in my life seen a good Indian (and I have seen thousands) except when I have seen a dead Indian. [...] I believe in the policy that exterminates the Indians, drives them outside the boundaries of civilization, because you cannot civilize them[10].

En este texto un Diputado federal habla abiertamente de exterminio de los indios y utiliza la frase que ya es casi proverbial: «I have never seen a good Indian except a dead Indian». Todavía no se ha acuñado la fórmula usual de este refrán, pero ya se percibe lo cerca que se encuentra la "mentalidad" inhumana de la primera formulación del refrán estereotípico.

La idea que de los indios tenían los soldados era, asimismo, negativa, como se pone de manifiesto en el informe del Mayor William Shepherd acerca de sus *Prairie Experiences*:

> The possibility of the Indians being converted to any civilized or useful purpose is a chimera: he will be a wild man, or he will die out; his inherited disposition will prevent his ever being a satisfactory member of a settled community. On the frontier a good Indian means a "dead Indian". [...] The Indian must go, is going, and will soon be gone[11].

---

[8] Waubageshik (ed.), *The Only Good Indian: Essays by Canadian Indians* (Toronto: New Press, 1970), p. vi. Por lo visto los indios de Canadá tienen los mismos problemas que los de Estados Unidos.

[9] Alfred Benjamin Meacham, *Wigwam and War-Path; Or the Royal Chief in Chains* (Boston: John P. Dale, 1875), pp. 515 y 198, respectivamente.

[10] Tomado de la publicación oficial *Congressional Globe: Containing the Debates and Proceedings of the Second Session [of the] Fortieth Congress*. Washington, D.C.: The Congressional Globe, 1868, p. 2638.

[11] Mayor William Shepherd, *Prairie Experiences in Handling Cattle and Sheep* (Londres: Chapman & Hall, 1884), pp. 61-63.

Pero quien "inventó" el refrán propiamente fue el general Philip Sheridan (1831-1888), uno de los grandes generales de la guerra civil y más tarde Comandante en jefe del ejército de los Estados Unidos, en enero de 1869 en el fuerte Cobb (hoy en el Estado de Oklahoma). Según cuenta la leyenda ocurrió como sigue:

> Old Toch-a-way (Turtle-Dove), a chief of the Comanches, on being presented to Sheridan, desired to impress the General in his favor, and striking himself a resounding blow on the breast, he managed to say: "Me, Toch-a-way; me good Injun". A quizzical smile lit up the General's face as he set those standing by in a roar ('carcajada') by saying: "The only good Indians I ever saw were dead"[12].

Se trata de una expresión todavía marcadamente subjetiva, es decir, no tiene aún naturaleza de refrán, aunque presenta evidente similitud con las palabras algo anteriores en el tiempo de James Cavanaugh. Y, sin embargo, habitualmente se atribuye a Philip Sheridan la invención del refrán «The only good Indian is a dead Indian». No se trata de rehabilitar aquí al general, quien, por cierto, se manifestó personalmente en contra de la autoría de tan indigno refrán. No es preciso insistir en demostrar su supuesta autoría, pero lo que es cierto es que tanto Philip Sheridan como su amigo el general William Tecumseh Sherman (1820-1891) no se sentían precisamente inclinados a favor de los indios y fueron partidarios de aplicar toda la violencia necesaria para expulsarlos o proscribirlos a las reservas[13]. Quizá no fuera Sheridan el primero que pronunció el refrán en su forma exacta, pero su nombre se menciona en la mayoría de las recopilaciones de citas americanas como figura que simboliza a un funesto enemigo de los indios[14] bien mediante la cita directa «The only good Indians I ever saw were dead» o bien con el refrán, no documentado en sus escritos, «The only good Indian is a dead Indian». Las recopilaciones americanas de refranes, como era de esperar, solo incluyen la cita literal del refrán, sin hacer referencia a Philip Sheridan como autor del mismo[15].

De un discurso pronunciado en enero de 1886 en Nueva York por el que más tarde sería Presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt (1858-1919), se desprende hasta qué punto estaban extendidos el odio y la falta de respeto hacia los indios en el último tercio del siglo XIX:

> I suppose I should be ashamed to say that I take the Western view of the Indian. I don't go so far as to think that the only good Indians are dead Indians, but I believe nine out of every ten are, and I shouldn't like to inquire too closely into the case of the tenth. The most vicious cowboy has more moral principle than the average Indian. [...] Indians are [...] reckless, revengeful, fiendishly cruel,

---

[12] Tomado del libro de Edward S. Ellis, *The History of Our Country: From dthe Discovery of America to the Present Time* (Cincinnati/Ohio: Jones Brothers, 1900), p. 1483, que se publicó por vez primera en 1895 y alcanzó gran difusión posteriormente.

[13] Cfr. sobre esta cuestión especialmente Paul Andrew Hutton, «Forming Military Indian Policy: 'The Only Good Indian Is a Dead Indian'», en P.A. Hutton, *Phil Sheridan and His Army* (Lincoln/Nebraska: University of Nebraska Press, 1985), pp. 180-200; General de Brigada Michael V. Sheridan, *Personal Memoirs of Philip Henry Sheridan* (Nueva York: D. Appleton, 1904), tomo 2, pp. 464-465; y Carl Rister, *Border Command: General Phil Sheridan in the West* (Westport/Connecticut: Greenwood Press, 1974 (1ª ed. 1944), pp. vi-viii.

[14] De entre las numerosas recopilaciones de citas cfr., por ejemplo, Gurney Benham, *Complete Book of Quotations* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1926), p. 459b; Burton Stevenson, *The Home Book of Quotations* (Nueva York: Dodd, Mead & Co., 1934), p. 976; Gorton Carruth y Eugene Ehrlich, *The Harper Book of American Quotations* (Nueva York: Harper & Row, 1988), p. 55, y Justin Kaplan, *Bartlett's Familiar Quotations* (1855, 16ª ed. Boston: Little, Brown and Co., 1992), p. 516 (nº 8).

[15] Cfr. Mitford Mathews, *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles* (Chicago: University of Chicago Press, 1951), p. 715 (nº 2); John A. Simpson, *The Concise Oxford Dictionary of Proverbs* (Oxford: Oxford University Press, 1982), p. 98; Bartlett Jere Whiting, *Modern Proverbs and Proverbial Sayings* (Cambridge/Massachusetts: Harvard University Press, 1989), p. 337, y Wolfgang Mieder, Stewart A. Kingsbury y Kelsie B. Harder, *A Dictionary of American Proverbs* (Nueva York: Oxford University Press, 1992), p. 329.

> they rob and murder, not the cowboys, who can take care of themselves, but the defenseless, lone settlers on the plains[16].

Tres años más tarde, en su libro tristemente célebre *The Winning of the West* (1889), este «rough rider» puso por escrito sus ideas y sus acciones racistas y expansionistas. Signo evidente de la actitud negativa generalizada entre la población blanca frente a los indios es, sin duda, el hecho de que también en el Este, en Nueva York, se toleraran largos discursos contra los indios, pronunciados por destacadas personalidades políticas. Lo cierto es que al menos Roosevelt fue elegido Presidente de América y se mantuvo en el cargo de 1901 a 1909.

En las recopilaciones de refranes regionales del Este, del Medio Oeste y del Oeste se comprueba inequívocamente que este refrán era también aquí de uso común en la primera mitad del s. XX[17]. Estudiantes de folclore popular de la Universidad de Berkeley en California han documentado asimismo testimonios en la tradición oral de nuestros días entre 1964 y 1986[18], que vienen a demostrar la pervivencia de este refrán estereotípico en la época actual. Tanto el refrán como sus interesantes variantes siguen apareciendo evidentemente en obras literarias y en los medios de comunicación. Aquí nos limitaremos a citar únicamente algunos de los muchos ejemplos. En diferentes ocasiones se ha utilizado contra los alemanes la fórmula «The only good X is a dead X» a que ha quedado reducido el refrán. Así, Robert Graves, en su novela bélica *Good-bye to All That* (1929), escribe «No good Fritzes but dead 'uns'»[19], expresión en la que "Fritz" es un término empleado habitualmente como insulto contra los alemanes en la primera guerra mundial. Otras variantes anti-alemanas de este refrán procedentes de novelas bélicas inglesas y americanas son «The only good Germans were dead Germans» (1930)[20], «There's only one good Boche [insulto dirigido a soldados alemanes, algo así como "cabezota"], and that's a dead one» (1930)[21], «The only good German is a dead German» (1945 y 1969)[22] y «We used to say in the First War - the only good German's a dead German» (1969)[23]. La simple consideración de esta serie de variantes permite deducir la facilidad con la que este refrán es aplicable a cualquier adversario.

En la segunda guerra mundial los japoneses fueron, junto a los alemanes, los principales enemigos de los americanos y sus aliados. Como era de esperar, la variante «The only good Jap is a dead Jap»[24] aparece en la novela de Richard Butler *A Blood-Red Sun at Noon* (1980). En los años sesenta circulaba en América la variante «The only good gook is a dead gook»[25], en la que «gook»

---

[16] Tomado de Hermann Hagedorn, *Roosevelt in the Bad Lands* (Boston: Houghton Mifflin, 1921), p. 355.

[17] Cfr., por ejemplo, Helen Pearce, «Folk Sayings in a Pioneer Family of Western Oregon», *California Folklore Quarterly*, 5 (1946), 229-242 (esp. pp. 236-237); Frances M. Barbour, *Proverbs and Proverbial Phrases of Illinois* (Carbondale/Illinois: Southern Illinois University Press, 1965), y Mac E. Barrick, «Proverbs and Sayings from Cumberland County (Pennsylvania)», *Keystone Folklore Quarterly*, 8 (1963), 139-203 (esp. p. 170).

[18] Los datos se encuentran en el «Folklore Archive» de la Universidad de California, cuyo Director es el conocido folclorista Allan Dundes.

[19] Robert Graves, *Good-bye to All That* (Garden City/Nueva York: Doubleday, 1957 [1ª ed. 1929], p. 185.

[20] Shaw Desmond (ed.), *So This Was War! The Truth about de Western and Eastern Fronts Revealed* (London: Hutchinson, 1942), p. 11. Escrito por el artillero "X" (seudónimo).

[21] Tomado de Whiting (cfr. nota 15), p. 337).

[22] Manning Coles, *Green Hazard* (Londres: Hodder & Stoughton, 1945), p. 237; y C. Day Lewis, *The Buried Day* (Nueva York: Harper & Brothers, 1960), p. 86.

[23] Anthony Gilbert, *Missing from Her Home* (Nueva York: Random House, 1969), p. 124.

[24] Richard Butler, *A Blood-Red Sun at Noon* (Sydney: William Collins, 1980), p. 207.

[25] Agradezco este texto a Kevin McKenna (Burlington), quien lo oyó siendo estudiante universitario en el estado de Oklahoma.

es un exabrupto contra los vietnamitas. Sin embargo, junto a estas manifestaciones de internacionalización se encuentran también bastantes casos de trivialización del refrán, que se manejan en parte como broma y en parte con toda la seriedad del mundo: «The only good teacher is a dead teacher» (1942)[26], «The only good mouse is a dead mouse» (1957)[27], «The only good cop ['policía'] is a dead cop» (1968)[28] y «The only good priest [is a dead priest]» (1991)[29]. La fórmula estereotípica está disponible en todo momento para ser utilizada como arma arrojadiza contra una persona o, incluso, contra un inocente ratón.

Naturalmente, el refrán tradicional ha contribuido desde el punto de vista del lenguaje a la muerte física o espiritual de esta primitiva población de América. Pero, con todo y con eso, este refrán preñado de odio se ha hecho extensivo en los Estados Unidos a la población negra. Y así, en la novela *The Man with Bated Breath* (1930) de Joseph Carr se puede leer referido a un criado negro: «That is the one of the houseboys. Honest enough if you discount the saying in these parts (se refiere a los Estados del Sur) that the only good nigger is a dead nigger»[30]. Este mismo año, es decir ya en 1934 (¡!), el dramaturgo irlandés George Bernard Shaw añadió a la larga introducción a su drama *On the Rocks* un párrafo con el sorprendente título «Present Exterminations». Refiriéndose al constante incremento de poder de la Alemania nazi escribe Shaw proféticamente sobre el plan de limpieza étnica de Hitler y del exterminio de los judíos, aludiendo también a algunos ejemplos anteriores de una similar alienación inhumana:

> The extermination of what the exterminators call inferior races is as old as history. "Stone dead hath no fellow" said Cromwell when he tried to exterminate the Irish. "The only good nigger is a dead nigger" say the Americans of the Ku-Klux temperament. [...] But we white men, as we absurdly call ourselves in spite of the testimony of our looking glasses, regard all differently colored folk as inferior species. Ladies and gentlemen class rebellious laborers with vermin. [...] What we are confronted with now is a growing perception that if we desire a certain type of civilization and culture we must exterminate the sort of people who do not fit into it[31].

Ya hace notar aquí Bernard Shaw de qué manera los asesinos reducen a sus víctimas a «vermin» ('sabandijas'), tal y como se hizo en la época nazi con los judíos también a través de refranes y expresiones idiomáticas[32]. Naturalmente, este modelo ha pagado asimismo los vidrios rotos en relación con la variante inglesa «The only good Jew is a dead Jew»[33], en alemán moderno se conoce en la variante «Nur ein toter Türke ist ein guter Türke»[34], y en nuestros días se ha vuelto a emplear en relación con la tragedia que se está desarrollando ante nuestros ojos en la antigua Yugoslavia. La lucha por la supervivencia de minorías nacionales, étnicas y religiosas parece revitalizar el uso de este refrán estereotípico originario de América no solo en los Balcanes, sino en

---

[26] Stephen Leacock, *My Remarkable Uncle and Other Sketches* (Nueva York: Dodd, Mead & Co., 1942), p. 64.

[27] Paul Gallico, *Thomasina* (Londres: Michael Joseph, 1957), p. 40.

[28] También agradezco este texto a Kevin McKenna. A veces se encuentra la palabra «pig» para 'policía'.

[29] Mark Richard Zubro, *The Only Good Priest* (Nueva York: St. Martin's Press, 1991), título.

[30] Joseph Carr, *The Man with Bated Breath* (Nueva York: Grosset & Dunlap, 1934), p. 33.

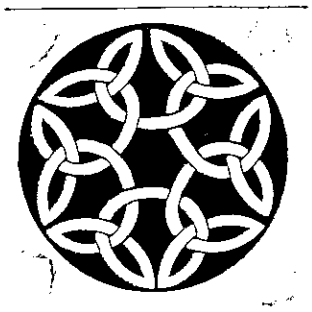
[31] Tomado de George Bernard Shaw, *Plays Political* (Londres: Penguin Books, 1986 [1ª ed. 1934], pp. 144-146.

[32] Sobre esta cuestión cfr. Wolfgang Mieder, «Sprichwörter unterm Hakenkreuz», *Muttersprache*, 83 (1983), 1-30; asimismo en W. Mieder, *Sprichwort - Wahrwort!? Studien zur Geschichte, Bedeutung und Funktion deutscher Sprichwörter* (Frankfurt am Main: Peter Lang, 1992), pp. 231-272.

[33] Isaac Jack Levy (Columbia/South Carolina) me transmitió esta información por carta.

[34] Información verbal recibida de un participante en un coloquio en el curso del 10. Congreso de la Sociedad Internacional de investigación sobre el género narrativo, celebrado en Innsbruck. En el marco de dicho Congreso pronuncié una conferencia en inglés el día 8 de julio de 1992 sobre la historia americana de este refrán.

general en todo el mundo. Por ello tiene razón de ser la cuestión de si no sería posible y necesario encontrar una salida de este círculo vicioso[35]. ¿Serviría el refrán mucho más humano «Leben und leben lassen» (esp. 'vivir y dejar vivir') como consigna frente al peligroso «Nur ein toter Indianer ist ein guter Indianer» (esp. 'el mejor indio es un indio muerto')? La coexistencia pacífica es, sin duda, mucho mejor que el asesinato brutal cometido contra personas inocentes.



[35] Sobre otros de los numerosos refranes y expresiones estereotípicos cf. las dos recopilaciones de Otto von Reinsberg-Düringsfeld, *Internationale Titulaturen*, 2 tomos (Leipzig: Hermann Fries, 1863; reimpreso con un prólogo y editado por Wolfgang Mieder. Hildesheim: Georg Olms, 1992), y Abraham A. Roback, *A Dictionary of International Slurs* (Cambridge/Massachusetts: Sci-Art Publishers, 1944; reimpreso en Waukesha/Wisconsin: Maledicta Press, 1979).

El avaro no goza de su hacienda



Así debe padecer
El que tan mal se mantiene,
Que no se atreve a comer:
Pues no merece tener,
Quien no goza lo que tiene.